



## La punta y el iceberg.

Se vale opinar.  
Martha Galindo.

Septiembre 11, 2023.

---

### BASTÓN DE MANDO.

*“Ciencia ficción y política van de la mano, se prestan para múltiples especulaciones y dan cabida a realidades que parecían absurdas” E. Caccia.*

López Obrador expresó hace unos años: “No debo meterme en los asuntos de Morena. No debo comportarme como jefe de partido, de facción o de grupo”. Pero ante el nombramiento de la Dra. Sheinbaum como Coordinadora Nacional de los Comités de la Defensa de la 4a Transformación, - o sea: candidata de Morena para la elección presidencial del 2024- el licenciado le entregó el ‘bastón de mando’ y dijo que ese acto representaba el fin de su papel como dirigente del movimiento político que ha encabezado desde hace años. Ya llevaba varios días repitiendo: *“llegó el momento de que yo entregue la dirección del movimiento....yo me voy a concentrar en el gobierno”..!!* Ah caray ¡!, entonces, ¿era o no jefe del partido o del Movimiento o de lo que sea MORENA?

Estas declaraciones y acciones contradictorias no son el único ‘pero’ en el asunto del bastón, vara, báculo o como decidamos nombrarlo. En nuestro país (que no es el único del mundo donde se entrega) el bastón de mando indígena, como el que 68 pueblos originarios otorgaron al presidente al inicio de su gestión, es símbolo de autoridad, poder, sabiduría y equilibrio entre los seres humanos y la naturaleza. Representa valores indígenas como la justicia, la igualdad y la paz. Para el Consejo Supremo Ñahñú *“los bastones de mando en las etnias se comparten momentáneamente y no se heredan por parte de algún gobernante a un sucesor o candidato ni tampoco pueden usarse con fines electorales”* (La Silla Rota). Sin embargo, resulta que el señor tiene para este asunto, como para casi todos, otra versión, o más bien: ‘otros datos’ y por eso acomoda a su conveniencia este simbolismo tan arraigado en la historia y cultura de México que representa el compromiso de servir, obedeciendo la voluntad del pueblo, no la del mandatario en turno. Así que, otra ‘bola ensalivada’ más, con la que AMLO transgrede los usos y costumbres de las comunidades y busca delinear a través de interpósita persona la estructura electoral que le dé continuidad a su proyecto de gobierno. También insiste en la espiritual tarea de ‘purificación de la vida pública de México’, responsabilidad que se ha atribuido y pretende heredar a doña Claudia.

Quizá en otra vida, el presidente fue pastor de almas, pero ‘aquí y ahora’ es líder político, no ministro de culto o presbítero. Dirige un estado laico, no confesional, así que es ocioso que se afane en guiarnos al edén. Yo opino que mejor cumpla a cabalidad, con eficiencia, empatía, inteligencia y sentido común el encargo de líder político apasionado por su país y por TODOS sus gobernados. Será mejor que el tiempo que le resta en el puesto, se olvide de símbolos y alegorías y le ‘eche ganitas’ a sus pendientes presidenciales. Si Claudia ostenta ya el poder del bastón versión AMLO (no el emblema de los pueblos indígenas), que entonces el presidente se dedique solo a gobernar, sobre todo a ‘bien gobernar’.

Queremos equilibrio en la función de gobierno, no vanas soluciones a graves problemas; menos ciencia ficción y más respeto a los ciudadanos y a los símbolos nacionales.

*“En nuestra política, los problemas no se resuelven, solo se tramitan” Juan Villoro.*